

AÑO
DE LA
ORIENTALIDAD

JUAN
SARTHOU

Ernesto Laroché

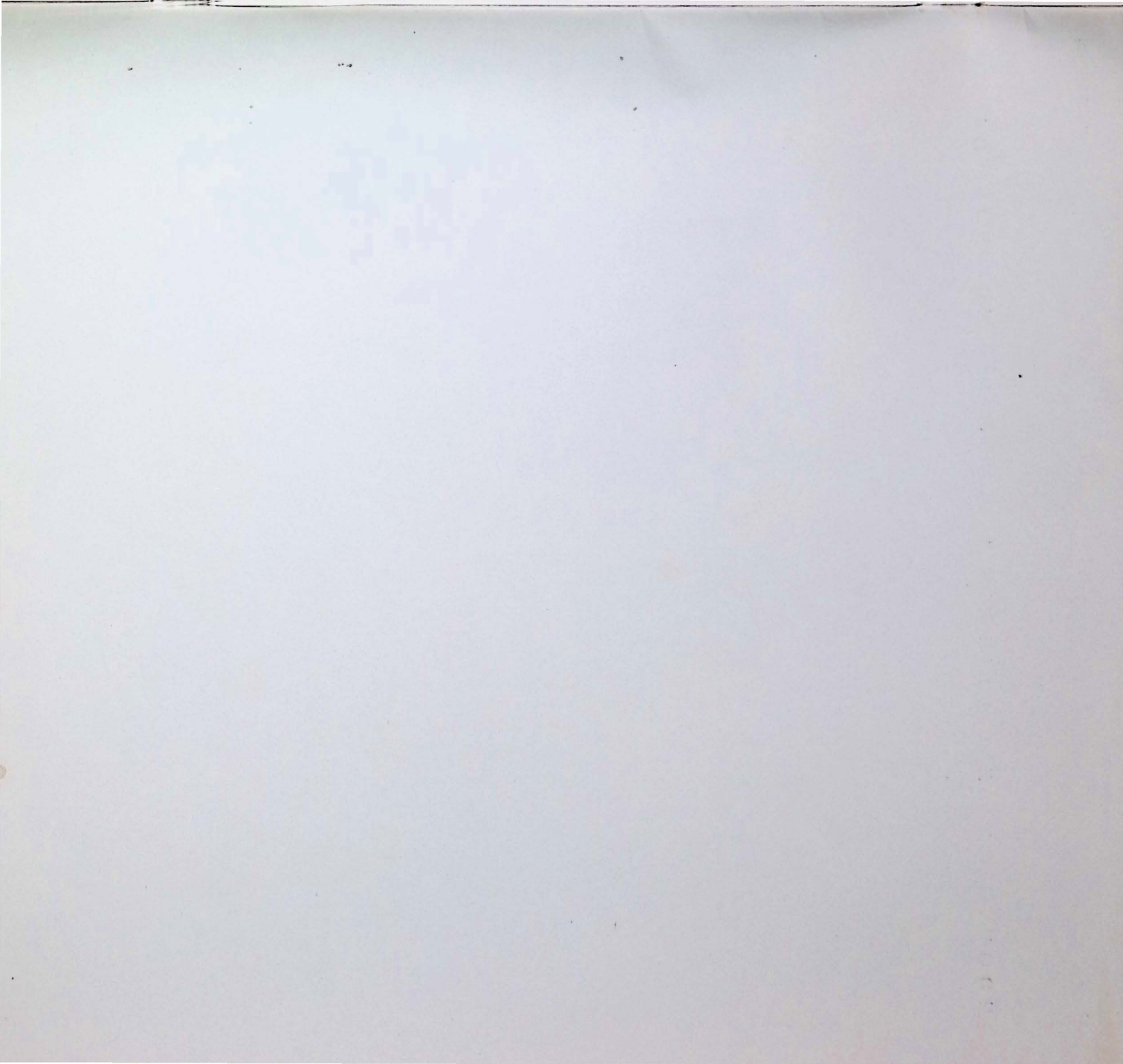
El pintor que pintó el aire

PUBLICACION DEL MUSEO Y ARCHIVO ERNESTO LAROCHE

Montevideo

1975

Uruguay



JUAN SARTHOU

Ernesto Larroche

el pintor que pintó el aire

En el desarrollo del ciclo, "Martes Culturales", organizados por el Círculo de Bellas Artes, el plástico uruguayo, periodista y crítico de arte, Juan Sarthou, dictó una conferencia sobre Ernesto Larroche, con el título de "TIEMPO, ARTE, LA PREGUNTA", ilustrada con diapositivas y referida a la realidad y el carácter de la obra de aquel artista. Con las palabras iniciales en nombre del Círculo, pronunciadas por la Sra. Alba Casina de Nogara, el conferencista deleitó al numeroso público asistente con una amena e interesante disertación y dado el carácter "funcional" anunciado por el conferencista, intervinieron el poeta A. D. Plácido, Dora Isella Russell y el Prof. Eyeharavide, que complementaron la exposición.

Texto sobre la versión taquigráfica de María del Carmen Álvarez Díaz.

Montevideo

1 9 7 5

Uruguay

ERNESTO LAROCHE

ficha biográfica

Pintor y aguafuertista uruguayo, nació en Montevideo el 8 de marzo de 1879. Desde muy joven se dedicó a la pintura, especializándose en el paisaje. De 1893 a 1896 frecuentó el taller del artista uruguayo Federico Renom, pero su personalidad logra recién destacarse con relieve propio en el año 1908, en que realiza una serie de exposiciones y la crítica lo sindicó como un vigoroso colorista que sabe interpretar el alma del paisaje.

Su labor es muy vasta, estando representado con sus obras en las principales galerías y colecciones particulares de América y Europa. (1) El Museo Nacional de Artes Plásticas de Montevideo, posee dos de sus mejores obras, "La Canción del Silencio" (adquisición del Estado) y "La Cumbre del Cerro Arisco" (donación del autor), y 18 aguafuertes tituladas, "Campos de eras", "Campos de eras" (variante), "Rancho", "El Palomar", "Rancheríos del Boulevard", "Chacra Lasnier", "Duraznos en flor", "Otoño", "Aspas al viento", "Barracas del antiguo puerto" (Capurro viejo), "Barracas del antiguo puerto" (Pescadores), "Vivienda típica de la época del Coloniaje" (Colonia del Sacramento), "Poema Campesino", "Paisaje", "Soledad", "El arador", "La Recogida" (Motivo central de una pintura mural titulada "La Dextra"), "Nocturno" (Provenientes de la donación del doctor Carlos María Prando, Ministro de Instrucción Pública, año 1927) y los óleos titulados "Ombúes" (La Estanzuela) (adquisición del Estado), "Paisaje" (donación particular), "Atardecer" (legado testamentario), El Histórico Nacional, las aguafuertes tituladas "Barracas del antiguo puerto" y "Vivienda típica de la época del Coloniaje" (donación del autor y del doctor Amador Sánchez); la Presidencia de la República, el óleo denominado "Crepúsculo" (Serranía de las Animas) (adquisición del Estado); el Palacio Legislativo el óleo titulado "Cerro Nuestros" (adquisición del Estado); el Ministerio de Industrias y Energía, el óleo de gran formato titulado "Los Paisajes que el corazón ama" (motivo del arroyo Campanero, Minas R.O.U.) (adquisición del Estado); el Museo Escolar Pedro Blanes Viale, el óleo "Paisaje" (Tarde Serena) (donación del autor); el Municipio de Mercedes, Dpto. de Soriano, R.O.U. —hoy Museo Eusebio E. Ximénez— el óleo titulado "Himno de Paz" (donación de la Comisión Pro Fomento Cultural, de la nombrada ciudad). El Museo de Bellas Artes de Santiago de Chile, un óleo titulado "Del Solar Nativo"; el de Asunción del Paraguay, los óleos titulados "Tierra Uruguaya" y "Ladera Minuana" (Arroyo San Francisco, Minas); la Biblioteca Pública de Porto Alegre, Estado de Río Grande del Sur, Brasil, la tela denominada "El Cerro de las Animas" (obsequios diplomáticos); el Museo Hispano-Americano de Cádiz, posee tres monotypas tituladas "Soledad Americana" (Tierras del Uruguay) (donación del autor); el Banco de la República, el óleo de gran formato titulado "El Coloso de Minas" (Arequita); el Banco de Seguros del Estado, el titulado "La Cascada" (Río Santa Lucía) (adquisición de estas Instituciones) y la Escuela "República O. del Uruguay" en Buenos Aires, el óleo titulado "Vanguardias de la Sierra" (Maldonado, R.O.U.), donación del Excmo. Señor Presidente de la República, General Arquitecto don Alfredo Baldomir (1939). El Instituto de Historia del Arte de la Universidad de París (Sorbona), un ejemplar de la aguafuerte titulada "Vivienda típica de la época del coloniaje" (Colonia del Sacramento, R. O. del Uruguay) (donación del Director del Grupo de Universidades y Grandes Escuelas de Francia para sus relaciones con la América Latina, profesor Raymond Ronze, 1947). Obras suyas figuraron en muchas exposiciones nacionales organizadas por instituciones particulares y oficiales entre los años 1908 y 1948; entre otras, en la Tercera Exposición del Círculo Fomento de Bellas Artes, 1908; Primera Exposición de Artistas Nacionales organizada por el Club Católico del Uruguay, 1908, (Medalla de Oro); Primer Salón Municipal de Bellas Artes, Ateneo de Montevideo, 1917; Primer Salón de Artistas Libres, Montevideo, 1926, (Fuera de Concurso); Exposición retrospectiva de sus obras, organizada por la Comisión Municipal de Festejos del Centenario de 1830, Mercedes, 1930; Salón de Bellas Artes, organizado por la Sociedad Amigos del Arte, Mercedes, 1938; Exposición retrospectiva de sus obras, organizada por la Comisión Nacional de Bellas Artes, Teatro Solís, 1938; Tercer Salón Nacional de Bellas Artes, Teatro Solís, 1939, (Fuera de Concurso); Exposición retrospectiva de sus obras,

organizada por la Dirección del Liceo Nocturno de Enseñanza Secundaria; IX Sábado Artístico, en el Día del Brasil, 1939; Salón Municipal del Grabado Antiguo y Moderno (1900-1945), Montevideo, 1945; Exposición retrospectiva organizada por la Comisión de Interés Público del Rotary Club de Florida, Florida, 1948; Exposición de Obras de Artistas Uruguayos, realizada por el Gobierno de la República, en la sede del Museo Municipal de Bellas Artes, "Juan Manuel Blanes", en homenaje a la UNESCO, durante sus sesiones en Montevideo, diciembre de 1954; y en las extranjeras: Exposición Internacional de Bellas Artes de Santiago de Chile, 1910, (Festejos del Centenario); Salón de Madrid, 1915; Sevilla 1929-1930; Baltimore, 1931; Exposición de obras de pintores antiguos y modernos, organizada por la Biblioteca Popular de Concepción del Uruguay, Entre Ríos, República Argentina, 1938; Río de Janeiro, 1946, (Misión Cultural Uruguaya); Exposición Pictórica "De Blanes a nuestros días", organizada por el Gobierno del Uruguay, en las ciudades ecuatorianas de Guayaquil, Quito y Cuenca, 1955, Exposición Retrospectiva organizada por la Comisión Nacional de Bellas Artes con el patrocinio del Poder Ejecutivo con motivo del XX aniversario (1960) de su muerte, Retrospectiva organizada por la Comisión de Cultura de la Intendencia Municipal de Soriano, integrando el programa de festejos del Sesquicentenario del Grito de Asencio (junio de 1961), Exposición organizada por la Comisión de Bellas Artes con motivo de la Conferencia del Consejo Interamericano Económico y Social (CIES), Punta del Este, (agosto de 1961), y en otras muchas más muestras colectivas organizadas por diversos centros culturales y autoridades Departamentales, que no se detallan por su extensión. Fue comisionado por el Gobierno para la organización de la Sección Artística del Museo Histórico, Miembro de la Comisión Asesora de Artes Plásticas de la "Casa del Arte", Miembro de Jurado en numerosas exposiciones y concursos oficiales y particulares, Miembro de la Comisión Asesora del Ministerio de Instrucción Pública, Miembro nato de la Comisión Nacional de Bellas Artes, Miembro del Círculo de Bellas Artes de Montevideo, Catedrático sustituto de Dibujo de la Facultad de Ciencias Económicas y Profesor de la misma materia y de Iniciación Artística en la Sección de Enseñanza Secundaria y Preparatoria de la Universidad de la República; Miembro correspondiente de la Academia de Ciencias, Artes y Letras de Cádiz (España), de The American Federation of Arts de Washington y del Ateneo de Paysandú (Uruguay).

De 1911 a 1921 ocupó la Secretaría del Museo Nacional de Bellas Artes; de 1921 a 1927 la Subdirección, siendo ascendido a Director en 1928, puesto que desempeñó hasta sus últimos días.

Cuando lo sorprendió la muerte ocupaba también la Dirección del Museo Histórico Nacional.

Obtuvo medalla de oro en la Exposición de Sevilla, 1929-1930.

Su último libro se titula "Algunos" Pintores y Escultores. Obra premiada por el Ministerio de Instrucción Pública en 1939 y de la que existen tres ediciones, siendo la última propiedad del Estado. Laroche falleció en la madrugada del 2 de junio de 1940. Fue velado en el pórtico del Museo Nacional de Bellas Artes (Parque Rodó).

Sus trabajos históricos-críticos, artístico-técnico de investigación más desatados y varios proyectos, han sido copiosamente difundidos en diarios, revistas y publicaciones diversas.

El Pasaje Peatonal, que pasa frente al edificio del Museo Nacional de Artes Plásticas, en el Parque Rodó, que une el Bulevar Artigas con la Avenida Julio Herrera y Reissig, lleva el nombre de Ernesto Laroche, desde diciembre de 1972.

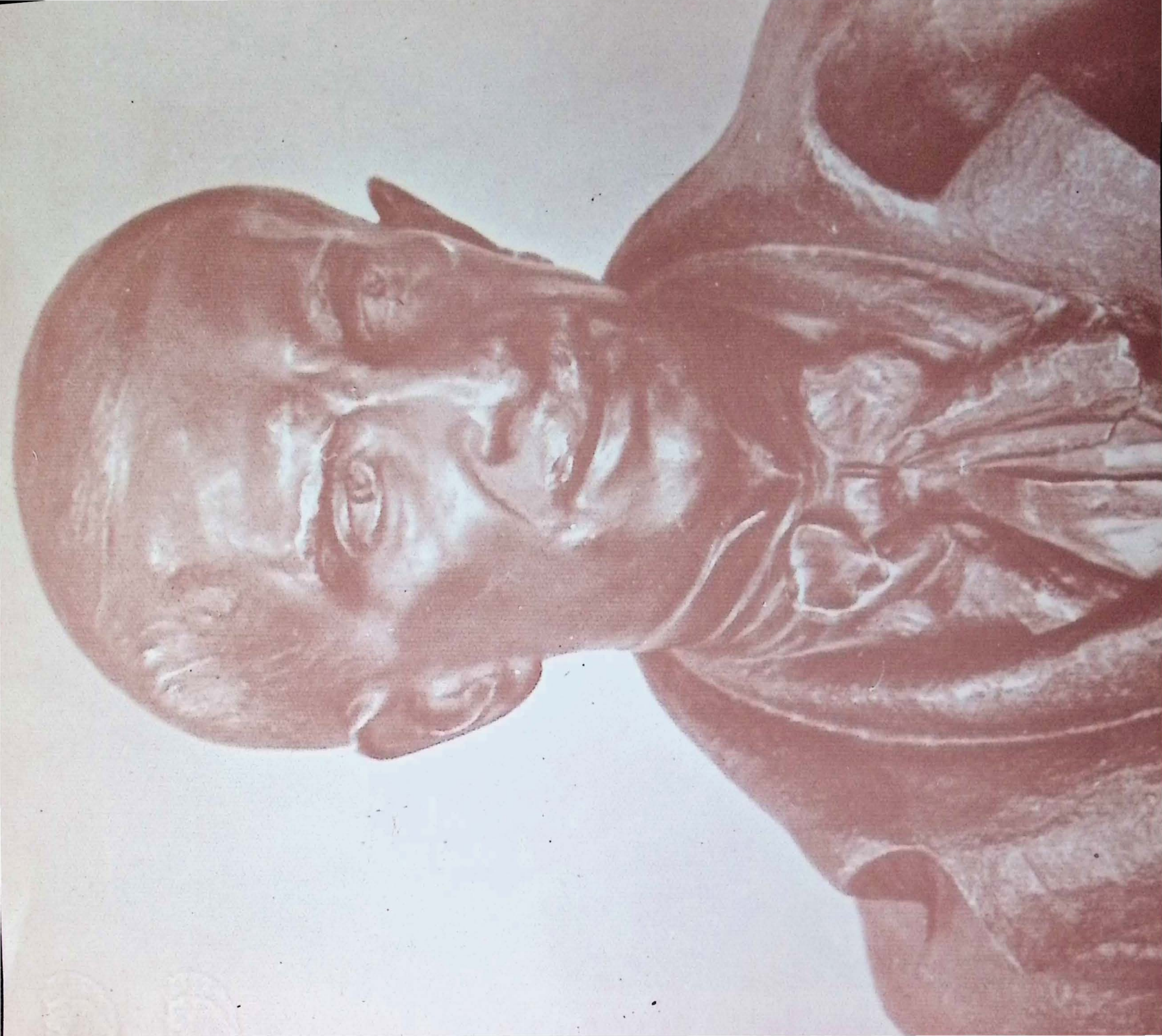
(1) En América: Buenos Aires, Santa Fe, Entre Ríos (Rep. Argentina); Asunción del Paraguay; San Pablo (Brasil); Guayaquil (Ecuador); Nueva York (EE.UU. de A.). En Europa: España (Cádiz), Francia (París), Suiza (Basilea), Suecia (Gävle), Lejano Oriente: Tokio, obsequio a la Misión Cultural Japonesa que visitó el Uruguay en 1934.

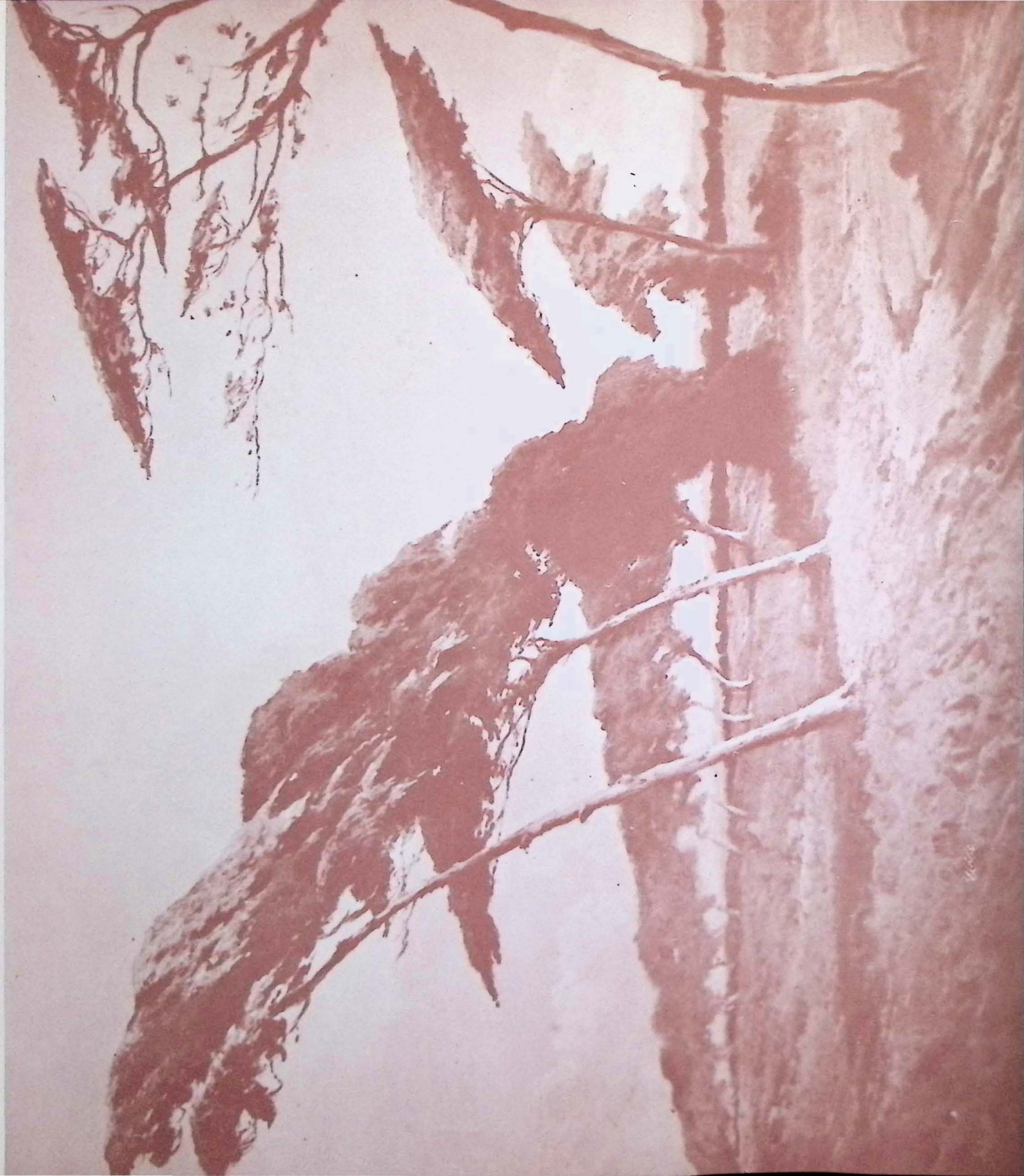
Nuestros Artistas

El Pintor Ernesto Laroche

indiscutido valor de la pintura nacional, a la cual aportó los hallazgos de una personalidad sensibilibidad, evocamos su memoria al cumplirse el 96º aniversario de su nacimiento.

(BRONCE POR JUAN D'ANIELLO — 1934 — MUSEO ERNESTO LAROCHE)
Carátula del N° 2168 del Suplemento Dominical de "El Día", correspondiente al Domingo 9 de Marzo de 1975.





"Rumor de primavera"

Ernesto Larroche el pintor que pintó el aire

En el desarrollo del ciclo, "Martes Culturales", organizados por el Círculo de Bellas Artes, el plástico uruguayo, periodista, y crítico de arte, Juan Sarthou, dictó una conferencia sobre Ernesto Larroche con el título de "TIEMPO, ARTE, LA PREGUNTA", ilustrada con diapositivas y referida a la realidad y el carácter de la obra de aquel artista. Con las palabras iniciales en nombre del Círculo, pronunciadas por la Sra. Alba Casina de Négara, el conferencista dedicó al numeroso público asistente con una amena e interesante disertación y dado el carácter "funcional" anunciado por el conferencista, intervinieron el poeta A. D. Plácido, Dora Isella Russell y el Prof. Eyeharvide, que complementaron la exposición.

Llega a nuestra mesa de trabajo una síntesis de la conferencia y la ofrecemos a nuestros lectores en oportunidad en que se cumple el 98º aniversario del nacimiento del artista.

VOY a hablar de un pintor uruguayo que pintó el aire. Es importante señalar que perteneció a una época que no podemos apreciar con los ojos actuales. El tiempo, ¿qué es? Es una dimensión perceptiva según la cual debemos captar lo que puede tener la obra de permanente por ser creación. El caso es saber si la obra está en el tiempo y éste no lo trasciende. En el caso de Ernesto Larroche, por suerte, la causa está en el tiempo en el suyo. Está en su obra generada con la majestuosa dignidad creadora de estos hombres de una época pasada, que veinte o treinta años después, sigue latente y actualizada.

El hombre es una medida de tránsito pero lo que creó y permanece, permite comprender la línea intencional creativa de la obra; lo que pensó y entregó su autor. En cierto modo es un seguro mensaje esa canción del silencio que atraviesa el tiempo. Lo ilimitado. Y aquí cabe repetir un poema de Dora Isella Russell que expresa esa condición intemporal ilímite.

*Como una flor o su perfume era,
como algo que pasa y permanece,
como una llama breve que creciera
donde la soledad tan sólo crece;
como una brisa, un ala, una viajera
caricia que a ninguna se parece.
Alma desnuda, ilímite, sin peso,
el universo nace beso a beso.*

*Mi mundo de tal suerte edificado
en esta plena luz desconocida,
es un rincón de sueño levantado
sobre los propios labios de la herida.
Amor es siempre este jardín sellado
donde comienza de verdad la vida.
Acaso, amor es nada más que eso:
una sonrisa convertida en beso.*

(“El beso” OLEAJE, 1949)

Ernesto Larroche no se formó en Europa. Su espíritu francés no necesitó salir de él mismo, ni de su país, para crear su estilo, conjugándolo con la óptica

"Soledad tramontana"



personalísima del campo nuestro. Supo dar una lección de arte y una lección de vida. Mi tarea es difícil, y lo que voy a decir, lo diré despacio.

Larroche formó parte del Círculo de Bellas Artes, y de la Dirección del mismo, y desde allí creó y asistió a la formación de alumnos que se convirtieron en excelentes artistas egresados de esa institución de noble trayectoria en la plástica nacional.

Pero antes de entrar a considerar la obra del pintor Larroche, es necesario ubicar a este autor uruguayo en el tiempo en que dio su obra principal (década del veinte al treinta); es menester preguntar qué clima psicológico ofrecía el arte en ese tiempo y en este lugar. El Círculo de Bellas Artes había cavado honda y la admiración de los cultores de la plástica estaba dirigida a los autores españoles; como Anglada Camarasa, Sorolla, Rusiñol, entre otros, como términos de referencia —indiscutidos—. Era tarea difícil abrir una brecha de singularidad creativa ante esa confortación mental.

Estos artistas en nuestro medio habían cobrado actualidad con la exposición que hiciera Pedro Blanes Viale, recién llegado de Europa.

Estos eran pintores de la luz refractada en la materia, *que no es la luz de un ámbito*.

Para estudiar y aproximarse a los motivos generadores y causales de la obra de Larroche, es menester ubicarse en el plano cenestésico y perceptivo de su pintura. Larroche inauguraba una medida singular de tiempo *al pintar el aire*, y se fundía la única posible explicación, cuando se comprende *que todo lo visible es manifestación de lo invisible*.

Los planos causales, son generativos y por ende coetáneos con la creación de la obra, pero la esencialidad creadora y las medidas implícitas e ilimites, sólo pueden percibirse, ya lo hemos dicho, cuando los poemas nos ofrecen imágenes o formas universales.

Aquí, en nuestro país, Larroche aprisionaba en sus pupilas la dimensión del cielo.

Antes de que los descubrimientos científicos inau-guraran la era espacial, no mirábamos el cielo. Larroche ya lo miraba. Después, sí, los artistas miraron el cielo y han llevado a sus cuadros la dimensión del espacio. Doy un ejemplo: una discípula del Círculo de Bellas Artes en la época de Domingo Bazzurro, Sara Traversa, concreta, en la producción de estos años, temas motivados en la preocupación por el ámbito espacial; pero recién ahora, lejos ya de la época en que Larroche daba una lección de arte espacial.

Larroche, repito, fue el primero que pintó el aire, y es tan distinto en su esencia; y esa es la enorme responsabilidad de ser, en el arte de Larroche.

En 1920 éramos muchachos y ya admirábamos a Larroche: ¿Cómo era Larroche? Larroche era una medida humana que veíamos enhiesto, culto, señorial, con su sombrero como ala de viento en su intento de volar, su característico cuello alto y su andar nervioso, activo. Yo sabía que era un "aristo" (un elegido). No era hombre que fácilmente se entregara a la comunicación. Su lenguaje era su arte y para crear ese



"Ladera minuana"



arte, había que ser un señor artista. Y eso fue Laroche: todo un señor.

¿Qué es el arte? Arte es moldear lo desconocido, es una manera de eternizar el instante. Es producido por la causa sin causa, de manera que no puede ser ponderable.

Sé que yo debería tener para juzgar al Laroche que conocí en mi juventud, esa medida de aire, de espacialidad.

Laroche trabajaba en la medida de su sensibilidad; no trabajaba por receta, tenía una dimensión propia que aplicaba a la creación, y en esa creación Laroche no se repite, no se cansa, no puede ser una medida de ninguna manera. ¿Qué es la medida? Es la voz sin palabras del infinito. Por ello, Laroche no puede atarse a una cosa que no le pertenece.

Yo siento integralmente la obra de Laroche. Creo que Laroche tiene una sensibilidad sustantiva y en su plan causal él encuentra vibrando el tiempo con la medida *aire*; es un pintor espacial. No es general el hecho, por eso hablo de la medida tiempo. Pintor para una tierra siendo un creador de cielos, y los cielos de Laroche son todo Laroche.

Laroche intuía que el aire es la dimensión de lo desconocido, que logra el ánimo, de una emoción, de una vibración. Quien mira un cielo de Laroche, cree que no está pintado: es que pinta el cielo y no pone referencias de la tierra. Doy testimonio de que Laroche fue el primero que pintó el aire sin necesidad de poner la relación de la tierra, en el noble sentido.

Sé que lo reconozco ahora; antes no lo podía reconocer. Antes yo no miraba el cielo. Laroche sí y lo pintaba y lo recogía ennoblecido por la pátina del tiempo.

Acá, entre nosotros y en épocas posteriores Luis Mazzei, otro gran pintor de este Círculo de Bellas Artes, importante por su obra y su docencia, ha logrado pintar lo antiguo con la pátina musgosa color de tiempo.

Laroche no pertenece a ninguna escuela y para él la *pintura es vibración de color en espacio*. Con esa tónica temperamental entabla su pleito cromático con el paisaje mutable del cielo. Así es que logra obras de extraordinaria originalidad. Se agrega a esta vocación, el afán permanente de trascender el tiempo —fijamos así la medida de tiempo-función— en permanente transcurrir. Arte es medida que se muda en el transcurrir que se incluye. Arte es moldear lo desconocido. Laroche actúa en permanente vigencia.

Es la permanencia de Laroche lo que hace percibir que tenía un diálogo con el cielo y lo hace sensibilizar, lo hace medida de cielo fúlgido, lo hace ritmo transcurriente de emoción, lo hace vida emocional, que es la vida del pintor. El, como es una medida emocional, no tiene control de la realidad.

•

Tenemos aquí varios cuadros de Laroche originales y algunas reproducciones de otros que yo he conocido como todos, divulgados profusamente por la estampa.



El titulado "*Nostalgia*" es un paisaje simple de nuestra tierra con un elemento de vieja historia, la cigüeña, la cimbra para sacar agua del jagüel.

Observemos las medidas diáfnas y transparentes de un cielo finamente percibido y valorado, que contiene polémica de color, con una sensibilidad que lo obliga a una interpenetración de valores colorísticos fulgentes; que abre el paréntesis de un aire que colora y valoriza el cielo en el juego de las transparencias infinitas.

¿Es ilímite ese cielo? ¿Va para algún lado? ¿Tiene esencialidad? ¿Qué hay en ese cielo? ¿De dónde nos viene? Esa es la gran pregunta. ¿Qué nos da ese cielo? ¿No es limpio? ¿No es diáfano? ¿Qué nos entrega? ¿Es una sublimación de la idea coloreada? ¿De dónde nos viene esa idea? Larroche tiene la osadía de ver cosas que el mundo no hace y nos obliga a todos a percibir el cielo con todos nuestros sentidos.

Hay un plano positivo de emotividad; el aire se llena de claridad; es claro siempre. Pienso que es una claridad que no se puede apagar y en esa claridad, el acierto del artista al colocar la cigüeña que instala la pregunta, que interroga al infinito de manera que el visualizador crea el ámbito de un ilímite espacial.

Tenemos otros cuadros: "*Crepúsculo otoñal*", "*Soledad*", "*Soledad tramontana*"; se siente en ellos la tibieza del aire. En otros, "*Rumor de otoño*" y "*Rumor de primavera*" se percibe el aire que mueve el follaje, sobre todo, en "*Rumor de primavera*", con ese camino en perspectiva que da lejanía al paisaje, temática con la que los paisajistas holandeses construyeron una nueva visión del paisaje, que Larroche enriquece con esa medida-aire que él maneja a su antojo y que parece acariciar el rostro del observador que se adentra en el cuadro.

Larroche era un dominador de la perspectiva aérea y logra notablemente aprisionar la atmósfera en las dimensiones de la tela. Vémosla en ese cielo dominado por una gran nube perfilada por el rojo del crepúsculo, en un ámbito que marca elocuentemente la dimensión del aire y nos parece oír esa estrofa de Frugoni que inspiró al artista:

*El sol se ha ido
pero quedan sus rastros
en la nube,
como pluma de pájaro
en un nido.*

Y luego otro cuadro que en el léxico de nuestros hombres de campo se llama "*La Dentra*", la recogida del trigo en parvas para la posterior trilla. Trigo y nubes de oro como recompensa a la gracia del sol que maduró su grano y alentó el liviano andar del aire en el viaje hacia las formas mutables de las nubes en el espacio azul de un infinito hecho de ansias de color; pintura de aire, color de viaje etéreo en el gesto brillante y luminoso de las distancias.

Este otro cuadro que el artista tituló "*La magia de las aguas*", revela al enamorado del cielo y su cam-biante paisaje; para él, el cielo ocupaba tres dimen-



"Laguna bermeja"

"Quietud"



siones que une en una estrella de tres picos; el aire, el agua y la interpenetración del paisaje terreno. Larroche logra en esta tela transformaciones magníficas en el agua donde el cielo dibuja su rostro cambiante.

Llenar de aire el paisaje creado, en el cual éste es siempre accesorio, fue preocupación del artista que utiliza entre los elementos compositivos del tema, un charco de agua como pretexto para reflejar el cielo que vuelve al infinito. Eso se ve en esa magnífica obra titulada "*Ladera Miruana*" que se encuentra en el Museo de Bellas Artes, de Asunción, y en "*Laguna Bermeja*", y en "*Quietud*".

Y para terminar esta reseña de cuadros, está "*Crepúsculo serrano*"; como lo dejó su autor, inconcluso, al morir: magníficamente recogido el aire húmedo de los bajos, aire pesado y azul que envuelve la distancia y levanta y aligera la montaña con un encuentro del espacio con la forma; entre tanto, aquí también, el charco retrata el infinito devolviéndole su luz al cielo. Y también, este emotivo título: "*Preteniendo en vano alcanzar el cielo*"; el ansia imposible del árbol viajero del tiempo, para alcanzar el cielo desde su prisión en la tierra. El viento llevará un abrazo a la nube, abrazo del tronco robusto antes de fenecer.

Yo no sé si este cuadro es el símbolo de la disconformidad del artista, que tal vez según su juicio (Larroche tenía gran poder de autocrítica) no había logrado alcanzar el cielo que tanto sublimaba.

Y, ahora, ¿cómo era este artista en su hogar y en su taller? En su hogar era afectuoso, sensible, celoso en el cumplimiento del deber. De su actividad pública y lo docencia, a su hogar; era dulcemente hogareño; cuando podía, salía al campo y se introducía en solitarios senderos para buscar la sombra de los árboles y desde allí inventar cielos que luego volcaba en sus lienzos en amaneceres sin la impaciencia de convertirse en día, o en crepúsculos sin premura por convertirse en noche.

En el taller, es la anécdota y la frase llena de vigorosa inspiración la que informa del carácter de este artista.

En cierta ocasión, encontrándose Larroche enfermo y obligado a reposo mental y físico, sentado en su taller, contaba desesperadamente las horas cuando algún amigo no iba a distraerlo con su charla. Un día empezó a encender "pebetes" perfumados, más para recrearse con su humo azulado, evocador del cigarro que se le prohibía.

Llegó a visitarlo aquel crítico de Arte que firmaba con el seudónimo de Yamandú y que tenía por nombre auténtico Mario de María.

"¿Cómo te hallas, Larroche?", le dijo Yamandú, al tiempo que aspiraba el perfume que se había expandido por el taller, diciendo "*qué bien huele aquí*", a lo que Larroche respondió:

"Son mis paisajes que florecen".

En circunstancia parecida, privado de su cigarro, entró el médico que lo visitaba y notando en el taller el humo inconfundible, lo interpeló con enojo: "¿Cómo



"Crepúsculo serrano"

"La dentra"



"Arequita"



"Nostalgia"

no me prometiste no tomar más?" 'Certo, respondió Laroche, hoy no he fumado más... que ayer.'

En una exposición de obras de Laroche una interesante joven y conocida intelectual, le preguntó: "¿Dígame, artista amigo, de dónde saca Ud. tanta poesía y tanta tristeza como la que expone en sus paisajes?" A lo que Laroche respondió: "La poesía, del cerebro, y la tristeza, de más hondo...: del alma".

●

Creo haber expresado lo que para mí constituye la realidad y el carácter de la obra del artista, que por otra parte es fruto de una convicción. Se escribía la noche de la noticia de su muerte la nota periodística publicada en EL DIA, que intento memorizar con toda fidelidad. Decía: "Laroche, poseído de un sentir vocacional intenso, de un espiritualismo peculiar y diáfano y de una depurada técnica, dio a sus obras los caracteres dignos de una producción que perdurará en el tiempo.

En su mente estilizaba los motivos de la naturaleza, penetrándolos de belleza armónica y movimiento grácil. Sus colores conocían una gradación tónica riquísima y sus cielos condensaban la nota ambiente del paisaje amplio y sereno.

Sintió la naturaleza en su manifestación agreste y bucólica; tradujo motivos de nuestros campos con las ondulaciones rientes y los amaneceres luminosos. Los cursos de agua despertaban su preferencia, logrando reflejos cambiantes en sus vivos crepúsculos. La

lejanía, el ámbito de las praderas, la serenidad del ocaso, llamaban permanentemente a su número de artista.

Con una incitación renovada tocaba así la sensibilidad asociativa y estética. Contemplativo y silencioso, ejecutó su obra alejado del rumor de los cenáculos, en el medio quedo y un tanto retirado en que vivió su vida de auténtico artista.

La técnica de Laroche era de tinte clásico, aunque imbuido siempre de personalismo e individualidad emotiva. Plasmó en la tela, además, alguna inspiración poética de Frugoni.

Su vastísima obra, está representada hasta en colecciones de Museos extranjeros. Ocupó distintos cargos de importancia en jurados y direcciones artísticas; fue profesor de dibujo en liceos de enseñanza media y en la Facultad de Comercio; recibió títulos académicos; desempeñó la Secretaría del Museo Nal. de Bellas Artes y posteriormente la Subdirección y Dirección de ese mismo Instituto.

¡En el correr de los años, cuánto he dialogado con su sombra!

Quiero ahora decir algo más al terminar; me he encontrado con un hijo que se identifica en forma sensitiva y hace de su taller un museo. La proyección de su talento es un ejemplo.

Sólo quiero levantar, no una copa, sino el corazón, para ese hijo que ha glorificado toda su obra.

Juan SARTHOU

(Especial para EL DIA)

Por la crítica

Hermosa labor esa arrancada así con valentías extrañas en medio del fangal para mostrarlas puras de todo rencor y de todo prejuicio. Su tenacidad lo salvó del fracaso y su talento lo lleva al puesto que ocupa y todo se lo debe a sí mismo. Por eso es más fuerte y simpático el éxito que le sonríe y más digno de aplauso por lo que representa, como ejemplo emulador para los que se creen con garras para subir.

MARIO DE MARIA

1910.

Ernesto Laroche, el pintor que tiene alma con valentías de fragua, acaba de triunfar de modo sonoro con sus telas, sus óleos y sus aguafuertes. Público numeroso ha batido palmas de triunfo a este artista que avanza y se perfecciona con perfil definido sin claudicar ni un instante de la honda sinceridad de su labor.

En sus telas hay ambiente nacional; verdad de medio.

Pinta en armonías de vida la patria con sus hondonadas y sus laderas de esmeralda verde de los campos; el gris azulado con que viste la calvicie de los cerros; el rojo de fuego del sol poniente manchando con luz de sangre el purpúreo horizonte. Son nuestros campos y es nuestro cielo azul; el sauce encorvado bajo el peso de su legendaria tristeza y el arroyo despenado por sobre piedras de canto que suaviza el beso tenaz de las aguas, y la colina fecunda, y el álamo escueto como una fórmula, rígido como el deber, lo que vive en sus telas, nacidas al influjo de la luz, enflorecidas del difícil manejo de la perspectiva.

WASHINGTON BELTRAN

1911.

Su obra es la de un poeta, de un poeta de los más conmovedores; un poeta entusiasta y febril todo nervio y todo tristezas también; un poeta que no comulga con la naturaleza como un amante sino como una aeda que la reverencia en ritos ornamentales; pero además del poeta hay en la obra de Laroche —y es su carácter predominante— el técnico, de un técnico que conoce a conciencia su responsabilidad, de un técnico de primera fuerza; ni por casualidad aparece en sus obras la pincelada errónea del principiante o la más triste aún, del maestro, que siempre incurre en tanteos. Laroche sabe lo que hace y además lo que es más importante, sabe cómo se hacen las cosas. Tiene el dominio del color, dispone bien las perspectivas, es dueño de la luz y del dibujo.

VICTOR PEREZ PETIT

1914.

Es un admirable paisajista. Que lo que resalta y se acusa vigorosamente en él, es una sensibilidad educadísima y un sentido decorativo extraordinario. Ni una sola de sus notas carecen del doble interés de la concepción y de la ejecución. A veces Laroche elige un estado de alma para transmitirlo a un estado de naturaleza; a veces sólo pareció preocuparle un bello acorde o un armónico recorte para después, al interpretarlo con ese trivial propósito, irlo impregnando de emoción, sin él darse cuenta quizás".

JOSE FRANCES

Madrid, Junio de 1915.

El lomo pétreo de una sierra estéril, o el remanso del río con dos sauces inclinados en la barranca de los cuadros de Laroche, obtiene resultados artísticos perfectos; quien conozca nuestra campiña, al mirar sus telas, dirá: ese es el azul del cielo oriental, el verde de sus praderas, la línea de sus ríos, la forma de sus nubes, la tristeza americana de su soledad... ese es el Uruguay.

VICENTE MARIA CARRIO

Santiago de Chile — 1917.

Frente a la tela lleva la línea impecable de su lápiz. Frente a la vida lleva el trazo de una conducta impecable. Frente a la tela lleva los colores mágicos de su paleta, como él lo entiende, como él lo siente. Con gran dignidad. Tal como les place a los que aman la huella clásica sin por eso escandalizarse del rasgo extravagante cuando lo considera genial.

Frente a la vida lleva los colores de sus bien elevados sentimientos educados según les place a los que aman la huella clásica del bien.

AGUSTIN M. SMITH

1934.

Laroche me ha hecho ver los cuadros de su casa, lo que interpreto y agradezco como una alta distinción. Se aprecia con placer ante sus obras, su habilidad de artista y sus dones de pintor, con tantos relieves y tan amplias perspectivas

GONZALO ZALDUMBIDE

Marzo 8 de 1937.

Todavía siento la impresión deslumbradora de la última exposición de cuadros de que es Ud. autor. El derecho de luz, la viveza del colorido, la elección de los motivos, la hermosura de las escenas, lo ajustado de la composición, lo poético y ensoñador de los paisajes: todo cooperaba a hacer de aquella demostración de energías artísticas individuales una condensación parcial, si se quiere, de las potencias artísticas de un pueblo. Porque si Blanes era más, mucho más pintor que Ud., juzgado en su labor total y en el dominio de los secretos del "métier"; si Eduardo Carbajal ejerce la primacía en el retrato histórico; si Diógenes Héquet culminó en hacer resurgir en las telas episodios de nuestras gestas heroicas, y Manuel Larravide sobresalía en la especialidad de las marinas, ninguno sobrepasa a Ud. como paisajista y evocador de las bellezas y encantos del solar nativo. Lo mismo en la pintura de las alboradas que en la de los atardeceres, bajo los áureos resplandores del Sol, que bajo las tenues tonalidades de la Luna, anima sus producciones el aliento vivificador de nuestra naturaleza, o las colores el torasol de nuestro cielo, o las tapiza el matiz de nuestros campos, o las ondula el soplo de nuestras auras.

DANIEL MARTINEZ VIGIL

Diciembre 1938.

Queriendo ser sólo como lo es, un espíritu inquieto, enfermo de incertidumbre y sueños propios de las naturalezas poéticas, Laroche ambicionó desde los primeros años, apenas familiarizado con el dibujo y por espontáneo afán de mejoramiento y de cultura general, romper lanza con el pincel y la pluma según los trances lo exigieran, por el triunfo de ideales artísticos elevados y sobre todo nacionales, bien cargados del sabor de la tierra, de su aire sutil o enervante y bien nutridos de reflejos de su cielo hondo y generoso de color y luminosidad. Desde la calma de su taller donde fue forjando a fuerza de músculo y perseverancia su personalidad hoy consagrada de paisajista, desde el silencio de su gabinete del Museo Nacional de Bellas Artes que favoreció y por último desde la Dirección del mismo Museo, a la que ascendió por razones de derecho y de mérito —no por favores ni rebajamientos inconfesables— se entregó con ahínco a la investigación de datos y elementos indispensables para la formación de una historia documentada del origen y desarrollo de las artes en la República todavía sin escribirse. Buscó por ese conducto la forma de sacudir y estimular sin descanso el interés del público hacia todos los aspectos, que, al impresionar su curiosidad, contribuyen a mejorarlo en el sentido de la atención, la comprensión y de la devoción de los placeres estéticos, que no deben ser ni son patrimonio particular de los escogidos. La exactitud de las afirmaciones que contienen, fruto de la reflexión y convicción del artista, se robustece con las obras existentes de los pintores y escultores desaparecidos que han sido objeto de su estudio, abonadas todas ellas, por la obra sólida y amplia del mismo escritor de notoriedad firme, continuada durante muchísimos años de labor, de una labor ceñida a las más austeras disciplinas de la especulación intelectual, cultural y administrativa —como artista, como profesor y como administrador— y en cualquiera de cuyas trazas y actividades jamás libró a la improvisación ni a la impaciencia, el éxito de su intento de despejar de sombras la ruta orientadora, que sólo puede señalar la honradez de juicio y la experiencia adquirida a lo largo de una vida activa de pensamiento y de acción.

EDUARDO FERREIRA

1938.

Hay que reconocer que él fue el creador de un género personal de paisaje en el que la realidad del ambiente sin perder nada de su virtualidad se ve animado por la intensa emotividad del artista. Sus telas a fuerza de sensibilidad cobraron el carácter de poemas. Fue así el poeta de nuestra naturaleza; uno de los pintores que más la penetraron y que con más intensidad expresaron la belleza que satura las verdes y ondeadas colinas, las áridas cumbres de los cerros de piedra, la misteriosa sombra de los bosques, la espejada linfa de los remansos y lagunas, la desolada melancolía de las taperas, el secreto lenguaje de las nubes, del éter azul, de las cosas del cielo y de la tierra que el sol baña con su luz y que la sombra nocturna arroja con el misterio. Dentro de su escuela personal de paisaje, realizó maravillosos poemas, deliciosas sinfonías de color y documentó gráficamente, con jerarquía artística excepcional, el carácter de la naturaleza del país y los aspectos más peculiares de la misma, animándola a menudo con elementos o atributos que agregan acento histórico al lienzo. (1)

RAUL MONTERO BUSTAMANTE

Junio 3 de 1940.

(1) Párrafos del discurso que pronunció Raúl Montero Bustamante, en el acto del sepelio de Ernesto Laroche, en representación del Ministerio de Instrucción Pública y la Comisión Nacional de Bellas Artes. Junio 3 de 1940. (N. de R.)

Ha muerto un artista...

Ahora las palabras nos dicen de obra realizada y permanente, pero también nos dicen de ensueño, que se marchitan antes de haber florecido, de bellezas soñadas que se esfuman, de ideales que se frustran, de una elevación humana que desaparece.

Ha muerto un maestro....

Dentro del dolor cruel surge algo de esperanza y de consuelo; es nuestro afán de supervivencia que cree verse satisfecho en ese legado magnífico de lo mejor de nosotros mismos, de nuestros ideales y de nuestros valores espirituales más puros, transmitidos así a las generaciones que seguirán nuestros pasos en la vida.

Ha muerto un maestro....

Ha muerto un maestro de larga y fecunda labor; ha muerto un artista de pura y luminosa trayectoria. (1)

.....
.....

Profesor PAUL SCHURMANN

Junio 3 de 1940.

(1) *Párrafos del discurso pronunciado por el profesor Paul Schurmann, en el sepelio de Ernesto Laroche, en representación del Consejo Nacional y de la Dirección General de Enseñanza Secundaria; del Liceo J. Zorrilla de San Martín, y de la Asociación de Padres de alumnos liceales. Junio 3 de 1940. — (N. de R.)*

Profesor destacado, autor de importantes monografías y funcionario ejemplar, desempeñó Laroche durante años la Dirección del Museo de Bellas Artes, institución que organizó científicamente, merced a una impropia labor que no fue apreciada con ecuanimidad. Pero sobre todo, fue un artista admirable. Sus cuadros diseminados en Museos y galerías del país y del extranjero ofrecen una nota de sinceridad y de emoción al traducir con pureza de diseño y perfección de tonos y matices la sobria belleza de nuestro paisaje nativo.

Son ellos su mejor título para hacerlo acreedor al justificado homenaje que la Cámara va a rendir a su memoria.

ARMANDO D. PIROTTO
Diputado Nacional.

Cámara de Diputados.

Sesión del 3 de junio de 1940.

Pintaba como un poeta, se exaltaba como un poeta y hablaba de la realidad con la irrealidad de un poeta y por eso en sus telas antes que la pintura, está la poesía. El aire, el sol, el tema, el brillo y la sugestión; todo en ello deja traslucir el espíritu que guió la mano y la mano que obedeció el mandato de la voluntad creadora del poeta que vivía y empujaba al pintor.

.....
.....

Ahora ya no está. Se apagó su voz. Se quebró su fibra. Cayó su alta figura siempre ágil. Quedó quieto su corazón que sufrió tantos sobresaltos. Nos queda el recuerdo de sus cosas, sus palabras, sus gestos, su inadaptable vida en el pensamiento y nos deja como recuerdo, lo que él nos dio en bondad, el regalo de sus telas, la luz de sus paisajes, la limpidez de sus cielos y la poesía que puso en su obra con tanto amor. (1)

ORESTES BAROFFIO

Junio 2 de 1940.

(1) *El discurso del que se han destacado estos párrafos, fue pronunciado por el profesor, periodista y crítico de arte, Orestes Baroffio, en la emisora del S.O.D.R.E. (Servicio Oficial de Difusión Radio Eléctrica), el 2 de junio, y en el acto del sepelio de los restos de Ernesto Laroche, en representación de la Comisión Municipal de Cultura. — (N. de R.)*

Como pintor es uno de los que mejor ha documentado con la belleza incomparable de verdaderos poemas de color, la dulce fisonomía de nuestros campos. Su obra resulta todo un formidable exponente de laboriosidad y de inspiración como que se calcula que ha dejado esparcidos por Museos y salas privadas no menos de mil cuadros, muchos de ellos de elevado valor artístico. Es indudable que bajo su pincel, vibraba el paisaje nativo con todos sus encantos, con el verde de sus cuchillas, con el oro de sus mieses, con la transparencia vibrante de sus ríos, con la serenidad espectacular de sus lagunas, con la policromía de sus cerros de piedra y con la sugestión casi lírica de sus infinitas lontananzas. Cosas de realidad y de ensueño son sus cuadros tocados siempre de la gracia de una inspiración poética que realizaba el milagro de hacer del color una música y de la tela una canción.

Estos son los méritos más destacados del artista; pero además del pintor había en él, el funcionario, un funcionario ejemplar modelo de rectitud y de carácter, de abnegación en el cumplimiento de sus deberes. Vivía en el Museo de Bellas Artes y para el Museo de Bellas Artes. Puede decirse que allí todo lo hizo él; la organización, la catalogación, la documentación, el cuidado permanente de los tesoros sometidos a su celosa vigilancia. Este aspecto del funcionario completa en él su personalidad de hombre cabal, a quien la Nación deberá darle agradecida por los servicios invaluables que prestó al Estado y a la Sociedad, en los planos de la cultura desde su puesto público; tendrá que agradecerle tam-

bién valiosas páginas escritas con una gran honestidad, con lujo de erudición y de documentación prolija y perfecta sobre la evolución de nuestro arte pictórico y la vida y obra de sus más destacados representantes.

Cámara de Diputados.
Sesión del 3 de junio de 1940.

"Se ha señalado que su pintura carece de influencias extrañas. Efectivamente, fue siempre fiel a sí mismo, habiéndose mantenido consecuente a su manera, con total prescindencia de todo otro lenguaje que no fuera el que reconocía como propio. Tampoco viajó por Europa. Sus estudios, fueron cumplidos aquí y, fijado el carácter de su pintura, lo confirmó serenamente a través de los años. Y si es cierto, como correlato de lo dicho, que toda vinculación entre sus paisajes y los de la Escuela de Barbizon resulta gratuita, también deberá admitirse que hay, en toda su obra, un extraño tono europeísta. Todo esto parece contradictorio, pero no lo es si recordamos al carácter romántico —no exactamente naturalista— que da a sus versiones del paisaje. Estos pueden aludir y —titularse con seguridad— "El Puerto Viejo", "Canteras del Parque Urbano", "Cerro Tambores"; pero caben mejor otros títulos que, por otra parte resultan más generales en su producción: "La Canción del Silencio", "Tiempos idos", "Motivos de Tierra Adentro", "Soledad Tramontana", "Poema Nativo", "Matinal" o "Egloga". Estos textos son muy legítimos, se ajustan claramente a las imágenes, denuncian también la impostación lírica que pretende y obtiene de sus temas. Si Laroche poetiza —y esta observación, largamente repetida, sigue siendo válida— lo hace en tono culto y ello es lo que determina aquel acento".

FERNANDO GARCIA ESTEBAN

1960.

LAROCHE

Sobre escala tonal, tu alado acento,
ritmo ecuménico, ilumina el camino.

Peregrinan y andan los viajeros del espacio
por el mundo sin rumbo del trueno.

Y la distancia mojada en la tormenta
levanta el ala de tu sombrero altivo,
pintor de la gracia y de los cielos.

Diálogo de perfumes es el que te alienta
y se extiende la tarde, como sombras de sueño.

Fuiste dueño del cielo sin referencias de la tierra,
abriste surcos en el espacio entre azules,
pintaste el aire viajero entre las nubes.

Tu fina altivez que prolonga los ecos
sigue viviendo en un pasado eterno.

Toda verdad de ayer será verdad después.

Te comprenden sólo quienes supieron verte
sobre la bóveda azul inaugurando rumbos
hacia una nueva luz: luz de tiempo.

1974.

JUAN SARTHOU



"Vivienda típica de la época del Coloniaje"

Aguafuerte de
Ernesto Laroche.
Instituto de Historia del
Arte de la Universidad
de París. (Sorbona).
Donación de lo
Dirección del Grupo
de Universidades y
Grandes Escuelas de
Francia en sus
Relaciones con la
América Latina

Debe de haber tenido la "gentileza de ánimo" del antiguo elogio, Ernesto Laroché. Porque en vida, conoció el raro tributo de la amistad; y de muerto, el aún más raro tributo del recuerdo. Estos tributos lo testimonian las veces que los pintores y escultores amigos llevaron al lienzo y al bronce las trazas de su figura, trazas afirmativas de un pasado inmediato que resistiese a desaparecer. En el anochecer de ayer y con la presencia de un público desusadamente numeroso y entusiasta, en la Comisión Nacional de Bellas Artes se inauguró la anunciada muestra de Ernesto Laroché. Y pocas veces tuvimos tan completa la sensación de la semejanza del hombre con su obra. Miráramos los retratos de Laroché pintados por Zorrilla de San Martín y Barthold, la cabeza de Laroché esculpida por D'Aniello y Prati; y miráramos las telas de Laroché que colgaban de las paredes. Transcendían como un desdoblamiento. De aquel hombre eran estas pinturas. La relación de creador y creación afirmábase inalterable, en la perfecta coincidencia del espíritu. Estamos en pleno apogeo romántico. Un cálido idealismo lo envuelve todo. El sentimiento predomina y es la razón sobresaliente y absoluta. Al sentimiento se supedita lo demás. Hasta la verdad. Porque la verdad esencial es la verdad sentimental propia, imaginativamente convenida. Lo excepcional es que dentro del apogeo sentimentalista de la muestra, a primera intención ahora hasta difícil de enunciar, algo impide la caducidad de su vigencia. Es su sinceridad. Provee a la pintura de la muestra de un acento auténtico, particularmente enraizado a un lirismo tenue, parsimonioso, levemente triste y melancólico. Tiene Laroché pintando, casi los dones de un poeta. El principal lo definió Milton diciendo que "el mejor poema de un poeta es el poeta mismo". Acaso pintando no alcanzó a rozar la sumidad de su lirismo. Pero lo transparente diáfananamente insinuado, en no escasos trozos de sus cielos claros, de sus árboles tristes, de sus amaneceres sin entusiasmos por transformarse en día y de sus crepúsculos sin pena por convertirse en noche. De todo esto la viviente poesía es la propia aventura poética interior suya, de riqueza vital adormecida por la contemplación y el embeleso.

La pintura de la muestra tiene por motivación preferente, el paisaje. Se ciñe, toda, al mismo entendimiento y sentido. Es desprendimiento de una planificación inmóvil. Adrede desecha los cambios. Si de alguna catalogación es posible esta pintura, esa catalogación sólo se podría fundar en las texturas colorísticas. El resto se repite. Es reincidente el orden de la preocupación. Lo estremece el deseo de fijar la emoción del paisaje por sobre la intención de fijar la realidad propia del paisaje. El paisaje se ha dicho que es, por definición, "un cuadro en el que se entra". Pero, ¿cómo entrar en él? En la dialéctica de la pintura del paisaje, la pregunta ha sido razón de dilatada discusión. Corot llegó hasta precisar los detalles inherentes al paisaje. Fragmentó el paisaje y señaló sus partes relevantes. En la pintura de Laroché el paisaje es sensible. Es mezcla de realidad y de ensueño, de transcripción e invento, de lo visto y de lo deseado ver. En el aspecto realizativo se maneja a través de fórmulas que en virtud de su propia fuerza intrínseca expresan la esencia de apariencias significativas entre sí. Lo llamativo es que ciñéndose a lo mismo conceptual y ejecutivamente, su pintura ni cansa, ni desinteresa, ni fastidia. Aun cuando como en la muestra, se incurre en el equivoco del amontonamiento, renunciando a lo poco pero caracterizante y definitivo. "Hay un género de emoción —ha dicho Eugene Delacroix— que resulta de tal arreglo de colores, de luces y de sombras; es lo que se llamaría la música del cuadro. Antes mismo de saber lo que el cuadro representa hemos sido aprehendidos por ese acuerdo mágico. Las líneas solas tienen algunas veces ese poder, por su grandiosidad". En la pintura de Laroché, entrevista desde el prisma de su realización hay siempre ese género de emoción resultante de la capacidad de disponer, sombrear, iluminar y colorear. Se dirá —y es cierto— que a ratos su realización carece del arrebatado nuevo y vigoroso; que a veces se doblega bajo el imperio de emociones demasiado inmediatas y elementales; que entorna demasiado los ojos hacia una naturaleza tranquila y calma, hueca del atractivo de su fiereza; que envuelve, harto frecuente al cuadro, en el mismo clima, y aún que se aferra a idénticos efectos. Pero aún siendo de esta manera, un registro rico, sensual y suntuoso, le respalda y le resguarda la emoción mágica específica de la sabiduría pictórica, aludida por Delacroix. Ni el tiempo, ni las nuevas ideas sentidos que han pasado en vano sobre nosotros, al enfrentarnos a la pintura de Laroché. Nos sobrecoje su prescindencia de deliberadas complicaciones, el sentimiento de la mano corriendo segura y sabia por la tela, sumisa a la voluntad, el trascender del esfuerzo sostenido y constante, y del propósito honesto y la finalidad limpia y elevada. Y un poco de ingenuidad, de la blanca y cristalina ingenuidad que predomina en los santos y los artistas verdaderos. Lentamente nos hemos ido deshaciendo de todo esto que en grado distinto se halla en la pintura de Laroché. Pero no por eso, deja de emocionarnos. Fue Laroché un espíritu requerido por todas las elaboraciones de la inteligencia. Pensó, escribió y enseñó. El pintor es el aspecto principal de estos requerimientos. Justo es reconocerle, que dispensó al requerimiento amor entrañable.

La muestra de Laroché debe ser visitada por el público. Es el tributo debido al hombre y al artista, que integraron, a la par, su individualidad.

JORGE ENRIQUE VILLAFANE

1960.